

Pasifueres: mejorar el agua para transformar la vida

El caño que atraviesa el corregimiento de Pasifueres, a orillas de la Ciénaga Grande, en el departamento de Sucre, debido a la falta de infraestructura y a las dificultades para la disposición de residuos de sus habitantes, se estaba convirtiendo en una amenaza para las 75 familias que viven allí.

Además, cuando llegan inviernos fuertes y la ciénaga se expande, el agua inunda campos, plantíos y casas por igual. En uno de esas inundaciones, quizá la más fuerte en muchos años, en 2010, la corriente arrasó con campanos, robles, guamos, con monos colorados, guacharacas y con cultivos y viviendas en los alrededores. Fue ahí donde 43 de esas familias comenzaron a pensar que debían organizarse para trabajar por la reforestación y la conservación de su entorno.

En 2015 formalizaron la Asociación de Agricultores, Productores Pecuarios, Piscicultores y Ambientalistas de Pasifueres, Asopasfu. Se propusieron otros proyectos además de la reforestación: prepararse para la silvicultura, montar patios productivos, organizar huertas caseras, pero cuando apareció la oportunidad de participar en A Ciencia Cierta ECO decidieron que debían priorizar la construcción de un sistema de tratamiento de aguas para combatir la contaminación del caño. En concreto le propusieron al concurso diseñar y construir sistemas de tratamiento adaptativos para el manejo y disposición de aguas residuales, como estrategia para la sostenibilidad de los procesos de rehabilitación ecológica del humedal de Pasifueres.

Y para hacerlo bien propusieron también realizar una caracterización social, ambiental y económica de la comunidad y desarrollar una estrategia de apropiación comunitaria para el cuidado y manejo integrado del agua.

Comenzaron por la caracterización de la comunidad. Jose Luís Lázaro, el más joven de los miembros de Asopasfu, junto con algunos compañeros, diseñaron una encuesta que les ayudó a conocer mejor su comunidad. Encontraron que en cada vivienda vivían muchas veces dos, tres, cuatro y hasta cinco familias, que esas familias utilizaban el agua del caño para sus actividades cotidianas y que, en especial los adultos mayores, hacían sus necesidades al aire libre o botaban al caño esos desperdicios. Y lo cierto era que en los análisis que se hicieron de sus aguas se encontraron gran cantidad de coliformes y hasta metales pesados.

Luego le dieron impulso a los trabajos de restauración del entorno del caño. "Formamos taludes alrededor del caño con la misma sedimentación e hicimos una siembra riparia hasta la salida de la ciénaga —relata José Luís—. Lo que

buscábamos era controlar el flujo del agua pero también recuperar la arborización que un caño debe tener para que los peces, las aves encuentren en ese corredor una fuente de alimentación”.

Para construir los sistemas de tratamiento se capacitaron previamente en toma de coordenadas, manejo de las aguas y operación de los equipos que compraron para hacer estas tareas. Hicieron mediciones previas para establecer el estado de las aguas antes de los trabajos y adquirieron los equipos, tanques y tubería necesaria para construir inicialmente los 43 sistemas de disposición de aguas, uno en cada casa de los miembros de la asociación, así como una planta de tratamiento con dos tanques donde se colectan y procesan esas aguas negras y grises para descontaminarlas y purificarlas antes de ser entregadas al caño.

“Fue un proceso muy productivo —dice José Luís—. Personas de la asociación fueron los que hicieron la instalación de este sistema, con un técnico que nos apoyó. Y ellos ya aprendieron la manera de cómo construir esta planta de aguas residuales; nosotros siempre buscamos que quede ese aprendizaje en la comunidad para nosotros fomentarlo”.

Esa tarea la complementaron con un importante esfuerzo de concientización de los adultos mayores para que utilizaran los baños y los sistemas de tratamiento. También de sensibilización a los niños, con los que hicieron varios encuentros en el colegio de la comunidad para explicarles el proceso de descontaminación y purificación de las aguas en el sistema que habían construido, la forma cómo ellos podían ayudar a evitar la contaminación y la importancia que todo esto tiene para la vida de la comunidad y el cuidado del ecosistema.

Y a pesar de las limitaciones impuestas por la pandemia han comenzado a divulgar sus avances y conocimientos en algunas comunidades de los alrededores con el fin de que ellas también puedan construir sus sistemas de tratamiento.

Los resultados ya se ven. En una medición posterior a la construcción de los sistemas y la planta de tratamiento, encontraron que el nivel de pureza del agua había subido del 20 al 80 %, por lo que seguirán trabajando para acercarse lo más posible al 100 %.

El profesor José David Durango, biólogo, especialista en Gerencia Ambiental y Magister en Ciencias Ambientales, quien fue padrino de la experiencia, comentó en la sesión de cierre del proyecto que “ellos han venido trabajando también con la FAO, con el PNUD, entonces ahí ha habido un aprendizaje y una experiencia que nos ha permitido mantener un diálogo y una buena comunicación, nos sentimos

muy orgullosos, hicieron un muy buen trabajo. Yo como padrino aprendí también de ellos.”

Justo el conocimiento es lo que Jose Luís más valora de su experiencia con A Ciencia Cierta ECO: “El principal aporte yo creo que fue brindarnos todo ese conocimiento que nosotros necesitábamos para hacer la instalación de esas plantas de tratamiento de aguas residuales. Mediante las capacitaciones que tuvimos ya podemos decir que disponemos de personas aptas para poder replicar lo que hemos hecho en muchos otros lugares”.